



## Teoría crítica o crítica teórica

**Vanessa Larios Robles**

La filosofía siempre ha estado dominada por la idea de la búsqueda de un punto de partida tanto metafísico como epistemológico; la labor del filósofo ha estado orientada hacia un discurso identitario, es decir, a la búsqueda de algún principio sobre el cual, sea reductible todo lo demás. Esto se observa más específicamente con las típicas dualidades que se ha planteado la filosofía: sujeto-objeto, universal-particular, experiencia-idea, cuerpo-mente, esencial-inesencial, continuidad-discontinuidad, Dios-hombre, naturaleza-razón, amo-esclavo, teoría-praxis, por nombrar algunos. Tales dicotomías siempre están mediadas por la misma idea de la razón de encontrar en ellas una unidad, aunque en realidad lo único que se encuentre entre ellas sea la partícula *versus*. La búsqueda de la identidad se reduce a la creación de un lenguaje uniforme por medio del cual pueda ser descrito todo: un principio del universo con respecto al cual todos los demás sean derivados. Sea el principio que fuere (según cada corriente filosófica), tiene como principio aún más básico a la Razón y como medio de ésta a la teoría.

Tal ámbito teórico de la filosofía, se trasladó a la misma sociedad: con la formación de nuevos estados europeos y el ascenso de grandes ideologías, la civilización reforzó tendencias totalitarias en búsqueda de un orden y una estabilidad; el precio: la ausencia total de independencia y autonomía del hombre, dominado por otros hombres instrumentalizando la razón para servirse de ella como medio de poder tanto sobre la naturaleza como de los propios hombres. Con este resultado, se ve que la razón, más que encontrar la unidad, se olvidó de ella ante la escisión de éste con la naturaleza. La naturaleza fue dominada por un instrumento que fue la razón, pero esta razón por ser sólo un mero medio, se vio minada bajo la idea de ser una herramienta para el dominio, lo cual es contrario a los ideales que la propia razón debía tener, tales como autonomía o principio básico metafísico bajo el cual se redujera todo lo demás.

La Ilustración, tanto en su ámbito filosófico como social, buscaba este servirse de la propia razón, donde la razón fuera soberana de ella misma y con esto del mismo hombre. Ante tal postura, es fácil vislumbrar la tajante separación de la razón con la naturaleza, pero no sólo la naturaleza externa sino aún más la interna, es decir, cuando el hombre se amputa la conciencia de sí mismo como naturaleza, hace que todos sus fines por los que se mantiene en vida, pierdan todo valor.

Esto se sigue a la historia de clases, donde las enemistades entre ellas, implica el sacrificio del sí mismo, pues tal enemistad se paga con la negación de la naturaleza en el hombre en aras del dominio. Lo que un ámbito teórico es la formación de la autoconciencia, es decir, la búsqueda del reconocimiento de otra conciencia a la cual domino, para así saberme conciencia de mí mismo, se traspola al capitalismo totalitario, que en su técnica para satisfacer sus necesidades (por su dominio) hace imposible tal realización y conduce al exterminio de los hombres, es el sacrificio sacrificándose. El sacrificio encuentra en su praxis, su necesidad racional. La irracionalidad de la cual parte el sacrificio mítico, no tiene lugar dentro de la sociedad burguesa, donde el sujeto se sacrifica a sí mismo al oponer neciamente su conciencia

al contexto natural. De aquí la idea de que el sacrificio mítico más que partir de una irracionalidad, como se ha supuesto siempre, es en realidad el punto de partida para el dominio que ejerce la sociedad burguesa, esto es ejemplificado (teorizado) por Adorno con el mito de Odiseo, que es a sabiendas, el prototipo del individuo burgués, al mostrar la dialéctica que encarna la Odisea entre mito y razón, donde el héroe busca su autoafirmación, producto de la razón ordenadora, a través del mito. El sacrificio de Odiseo no es más que un engaño al dios al que es destinado, donde el dios, por tanto, queda subordinado al primado de los fines humanos.

Así comienza la *Dialéctica de la Ilustración*: Excursus I: Odiseo o mito e Ilustración: la leyenda de Odiseo es representativa de la civilización burguesa. Es la explicación de las características de la burguesía mediante un mito, es la apuesta de ilustrar la ilustración, de recuperar el ideal de la razón frente a la idea de la razón instrumental. Pero ¿es en verdad el mito de Homero culpable de la burguesía, del sistema capitalista, de la opresión de unos hombres sobre otros, de la industria cultural, de la separación hombre-naturaleza? Bueno, pues sí lo es para los representantes de la teoría crítica. Y como es bien sabido, el mito dio paso a la filosofía, por lo que siguiendo un simple silogismo, la filosofía es la culpable de todo lo anteriormente dicho.

Este es el punto central a tratar: ¿Teoría Crítica o crítica teórica? Y aquí, el orden de los factores sí altera el producto. El lugar que ocupa la palabra “crítica” en *teoría crítica* es, en términos gramaticales, el adjetivo calificativo de teoría. Esto más que parecer una banalidad, es lo que distingue el uso de la palabra crítica en los dos sentidos que propongo con el simple hecho de cambiar el orden. La Teoría Crítica usa la “crítica” en el mismo sentido que el kantiano (paradójicamente), es decir, como la facultad de la razón en general, con referencia a todos los conocimientos a los que pueda aspirar, “es la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y la determinación de sus fuentes, como de su ámbito o de sus límites” (*Crítica de la Razón Pura, prefacio a la primera edición*).

Esta definición se acopla mejor al sentido que le da Horkheimer, quien dice que se debe introducir razón en el mundo, claro que este objetivo, responde a la experiencia de la historia como historia del sufrimiento, como historia de la felicidad truncada, etc. la razón debe ser introducida a esta historia para “alumbrar” ( en el sentido de dar a luz) una sociedad nueva en la que desaparecieran, la violencia, el miedo, la opresión, la injusticia, etc. Todo esto aunado al rechazo de ver el marxismo como un sistema acabado y cerrado al creer que mediante la praxis, se llegaría al resultado deseado, debía replantearse la teoría que había quedado olvidada con el marxismo. La conciencia de clase del proletariado necesitaba la mediación teórica para realizarse. La conciencia reificada del proletario debía ser despertada mediante un proceso dialéctico de ilustración. Una reificación que había vuelto ciegos a los hombres y que necesitaban de la iluminación de una teoría. Una teoría que además no tiene nada que ver con la teoría entendida tradicionalmente, es una teoría que se opone al cientificismo, pues de acuerdo a Horkheimer, no es posible entender las cuestiones sociales a la par de las naturales, pues el método de la ciencia no es aplicable a la sociedad y mucho menos es el modelo de todo conocimiento. Para la Teoría Crítica el mundo no es un hecho acabado que el sujeto ordena, pues de ser así, se deja de lado el marco social en el cual es claro un completo desorden. Además, la ciencia “burguesa” tradicional pensaba que el estudio de lo social debía basarse en la inducción, es decir, en la observación de los fenómenos sociales, para así, determinar un comportamiento general de la sociedad entera y no más bien en la crítica que puede hacer ella misma para su propia superación. Por tal motivo, la Teoría Crítica se separa de la teoría tradicional, con respecto a negar que las normas de la sociedad sean naturales y por lo tanto inevitables. Es por esta razón, que las teorías tradicionales evitan la emancipación del hombre al afirmar un orden que es inamovible.

La Teoría Crítica, aunque de acuerdo a sus representantes, no incluía una utopía específica, sí se dirigió al propósito de llegar a una felicidad y libertad generales, hacia una recuperación del dominio del hombre sobre sí mismo, etc. La labor del teórico crítico es la lucha, es transmitir la idea de que las teorías tradicionales sólo tienen el interés de suprimir al hombre y que la Teoría Crítica sólo quiere suprimir la injusticia, pues qué mejor servicio podría prestar el “intelectual”. He aquí la nueva labor de la filosofía, en contraposición a todos los “males” que causó en la sociedad.

La nueva meta de la filosofía: la negación. Una negación al idealismo, al existencialismo, a la metafísica, al discurso filosófico, a la tradición en general. Pero todo esto que se verá a continuación es una negación como el índice de lo que hay de falso en la identidad o es una *crítica* a tales corrientes filosóficas por ser ellas las causantes del orden burgués. Y cuando en este contexto se dice “crítica” se está hablando del segundo orden propuesto anteriormente: Crítica teórica, en donde ahora la palabra crítica adquiere sólo la acepción de lo que actualmente se entiende en términos coloquiales, es decir, es una crítica “vulgar” ausente de fundamentos y lo que es más paradójico, de razón; pues se puede apreciar en los escritos una visceralidad procedente de la misma situación histórica en la que se encuentran. El mismo Adorno propone una contradicción inminente: la dialéctica debe ser negativa porque la verdad está en las cosas, no en la razón; y la crítica ¿dónde está, en las cosas o en la razón?

La formulación de la *Dialéctica Negativa* es un atentado contra la tradición. Adorno intenta que su libro, libere la dialéctica de su naturaleza afirmativa. Es un antisistema, rechaza los principios de unidad, de omnipotencia y superioridad del concepto.

La filosofía ya no será posible como interpretación del mundo, pues cuando es así, se convierte en una mera resignación de la realidad ante la imposibilidad de su transformación, es entonces, cuando la filosofía se ve obligada a criticarse a ella misma. El verdadero destino histórico de la filosofía es que se considere como una ciencia particular y que deje de considerarse ingenuamente, universal. De esta manera, la inducción será el método de la dialéctica negativa porque lo que ha de surgir de ella no puede ser una verdad absoluta, sino contingente<sup>1</sup>.

La filosofía –nos dice Adorno- siempre ha querido decir lo que no se puede decir y con esto se convierte ella misma en dialéctica, pero una dialéctica “positiva” que tendrá como síntesis una unidad. Esto es lo que ha buscado la filosofía: la identidad concepto-objeto, pero donde el objeto es siempre algo metafísico que sólo elabora fantasmas de la totalidad. Uno de ellos es el Infinito, concepto legado por el idealismo, tal creencia en el infinito es el anhelo de que lo individual y lo particular, representa la totalidad, la cual se escapa una y otra vez, dejando sólo en el hombre un sentimiento desgarrador de su propia esencia, que transporta de nuevo a lo social, provocando una negación de la sociedad, donde la razón permanece inconmensurable con los sujetos al igual que con el infinito. Esta inconmensurabilidad con los sujetos, se expresa también, en el propio pensamiento, el cual es negación de todo contenido concreto, lo que conduce a una negación con respecto a la relación del trabajo con su material.

Por otro lado, se ve un factor antinómico entre los distintos sistemas filosóficos: un sistema siempre es superado o aniquilado por el siguiente, lo cual nos lleva a una imposible unidad de la filosofía en general. Y esta actitud llevó a la razón a caer en una contradicción con la objetividad: se alejó de ella al someterla a axiomas que nunca podrían ser idénticos entre los demás sistemas filosóficos. De hecho, el sistema como tal, independientemente de ser idealista o existencialista, por ejemplo, es ya una

---

<sup>1</sup> Este es un punto en el que se observa la no unidad entre Adorno y Horkheimer, pues el primero acepta la inducción como método de lo social, mientras que el segundo, la niega, como se vio anteriormente.

antinomía en cuanto al propio concepto. Sin embargo, tal crítica expuesta por Adorno, no deja de ser su propia contradicción: la *Dialéctica Negativa* es la encarnación de una antinomía: es una obra filosófica que intenta probar con ejemplos y razones que es imposible el discurso identitario, cuando su propia obra ya lo es de hecho. La filosofía, bajo su misma antinomía, es imposible, ya que lo único que es posible, es la constante negación, es decir, la resistencia puramente destructiva a cualquier intento de confinar el mundo dentro de un único principio que se proponga dotar a éste de identidad.

La dialéctica negativa debe demostrar la falsedad tanto del relativismo como del absolutismo. Se nos dice: el relativismo es un pensamiento sin base, es la figura limitada de la conciencia, esto es, la figura del individualismo burgués (mejor expresado en Sade y Nietzsche en cuanto a su completa autonomía de la razón, que solamente condujo a un egoísmo extremo). Y de nuevo se observa el paso de la filosofía a lo social: el relativismo condujo a un relativismo social, la cual obedece a la ley objetiva de la producción social bajo las condiciones de la propiedad privada de los medios de producción. Una vez más, la filosofía es la culpable del descontento social. Esto es a lo que llamo más que una Teoría crítica una crítica (vulgar) teórica. Y es precisamente el aspecto *teórico* de esta crítica, la que representa con más fuerza la contradicción de todo el *sistema* de la Teoría Crítica como tal.

Ya expuesta la crítica hacia la crítica de Adorno, se ve que éste plantea más bien una crítica a la filosofía en general como generadora de los males en la sociedad y no una teoría crítica al modo de Horkheimer. Pero con esto no se está diciendo que éste último haga de verdad una teoría crítica como tal y no también una crítica teórica. En otras palabras: no es que Horkheimer esté “bien” y Adorno “mal”. De hecho ambos autores caen en el mismo error, de llevar su pensamiento a completas contradicciones en sí mismas, que no hacen más que plantear lo que siempre se ha planteado en los anteriores sistemas filosóficos. Sus sistemas son a su vez, antinomias con respecto a los otros sistemas filosóficos y además entre ellos mismos, son finalmente discursos también identitarios, son ideologías, parten de un pensamiento burgués.

Quieren hacer una crítica a la sociedad burguesa de su tiempo a partir de la teoría en vistas de que la praxis había fracasado, pero lo hacen bajo los presupuestos teóricos que de acuerdo a ellos, es lo que ha hecho que la sociedad se encuentre en tal estado. Supongo que la idea de Adorno de partir de una negatividad, es el intento de superar una contradicción que él mismo ya veía en su propio pensamiento y en el de Horkheimer; sin embargo, como ya se vio, su dialéctica negativa cae en los mismos errores criticados a partir de la negación. Simplemente, el hecho de hacer teoría sobre lo social, implica necesariamente un lenguaje y además uno filosófico (aunque el objeto en cuestión sea histórico, antropológico, político y social). Ya desde este momento, el discurso se torna identitario necesariamente si lo que desea en verdad, es que sea llevado a una praxis, no tanto marxista, pero sí con miras a un cambio social.

Además, tal cambio debe ser dado por la razón. La vía de Horkheimer, sería la línea Kant-Marx, es la propuesta de la autorreflexión o autocrítica de la razón. La de Adorno, es la de una autosuperación transdiscursiva de la razón: el concepto más allá del concepto, lo que lleva a una salida de la experiencia estética, en donde se aprecia de nuevo la negación con respecto a la tradición: el arte ya no será de lo bello sino de lo feo, ya que lo bello del arte no es más que una idea burguesa, mientras que lo feo da cuenta de la realidad con mucha más verdad que lo bello; además lo feo puede ser utilizado como instrumento de la fuerza proletaria, para expresar la propia fealdad del mundo y de la sociedad en la que se vive. Esta idea sólo ha de servir de verás como fuerza, si se acepta la industria cultural, ya que para que la burguesía se “sorprendiera” con el arte feo del proletariado y con esto se diera cuenta de lo horrible que es el mundo; las obras tendrían que ser explotadas mediante la industria para que así tuvieran una gran difusión y se cumpliera el cometido; y aquí volvemos a la

contradicción: la industria cultural es instrumento para el dominio político y social, sí, pero también se difunde mejor que cualquier otra cosa a todos los sectores de la sociedad y si los proletarios quieren ser "vistos" mediante lo feo, tendrán que unirse a la industria cultural que tanto los domina, para ahora ellos, dominar las ideas burguesas en torno al arte. Por otro lado, la industria cultural hace que el arte se masifique, cuestión que molesta a Adorno ¿no es esto un pensamiento burgués? Entonces ¿qué salida queda libre de contradicciones? Habermas ve en estas propuestas un fracaso debido al olvido del lenguaje en la razón y por eso fueron incapaces de superar su propia crítica de la Ilustración, de la filosofía, de la burguesía, etc. Es necesario el recuerdo del lenguaje para salir de la aporía. Esto lograría que la acción social no sea ya una acción subjetiva, sino una acción orientada al entendimiento, donde los sujetos coordinan sus planes de acción sobre la base de acuerdos: características que reúne el lenguaje.

La Escuela de Frankfurt buscó pues, una facultad intelectual (ilustración de la Ilustración, teoría crítica contra la teoría tradicional, una dialéctica negativa, una salida estética, una lingüística) capaz de sintetizar la praxis y la teoría con vistas al cambio social; sin embargo me parece que todo esto más que ser propuestas, son críticas resentidas a todo el contexto cultural, político, social, filosófico, etc. de la época.

### **Bibliografía**

- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica de la Ilustración.* Trotta. Madrid. 2001.
- ADORNO, Theodor. *Dialéctica Negativa.* Taurus. Madrid. 1990.
- ADORNO, Theodor. *Teoría Estética.* Taurus. Madrid. 1971.
- HORKHEIMER, Max. *Teoría Crítica.* Amorrortu. Buenos Aires. 1998.